

CONVIVENCIA · COMUNIDAD DE VIDA FUENTE DE GRACIA Y GRUPOS DE ORACIÓN

Un regalo a tu nombre, fechado hoy

Cómo aceptar hoy el don de la fe para experimentar la salvación de Jesús y cambiar el corazón.

Enseñanza de **Domingo** Convivencia, octubre de 2026 Duración aprox. **33 min**

EN UNA FRASE

> *El don de la fe es un regalo instalado en tu corazón, con tu nombre: hay que desenvolverlo y aceptarlo. ¿Por qué esperar a mañana si puede ser hoy?*
>
> Idea central de la enseñanza

ESQUEMA El recorrido de la enseñanza

I
El plan de salvación

- El pecado de la manzana nos apartó del amor de Dios
- El plan de Dios fue su único Hijo
- Jesús da la vida voluntariamente, como el cordero de la Pascua
- «Padre, perdónalos»: nos amó aun en la culpa

2
El regalo de la fe

- ¿Qué nos falta para experimentar la salvación?
- El don de la fe ya está instalado en el corazón
- Hay que desenvolverlo, aceptarlo y descubrirlo
- Es personal, «el regalo es tuyo», y es para todos

3
Saber no es experimentar

- Saber de qué está compuesta la manzana no es saborearla
- La mujer que servía en la parroquia sin haberlo experimentado
- El Sagrado Corazón no es una cosa: es Jesús mismo
- El vestido nuevo para entrar en la fiesta

4
Un cheque con fecha de hoy

- Un cheque a tu nombre, firmado por él, no al portador
- «¿Por qué esperar a mañana si puede ser hoy?»
- La prueba de haberlo aceptado es la conversión

5
El testimonio de Domingo

- Oraron por él y salió con mucha paz
- Al salir del trabajo: «Gracias, Señor» y una palabra de amor
- La montaña de siempre, vista de manera distinta; el don de lenguas
- «Estaba en aquella orilla»: no culpa a quien se ríe

6
La conversión del corazón

- La Palabra de Dios se cumple en mí
- El Espíritu cumple en nosotros la ley del amor
- Amar a quien nos traicionó: la mano tendida
- Ver el propio pecado sin culpa, en un proceso

DESARROLLO

Lo más importante, explicado

Un plan de salvación desde el principio

Domingo empieza con un repaso. Dios nos escogió como la parte de la creación «no solamente buena, sino muy buena», pero el pecado de la manzana nos apartó de ese amor, y esa herida se ha transmitido de generación en generación hasta hoy. Aun así, no estaba todo perdido: el plan de Dios fue «nada más y nada menos que su único Hijo», que aceptó voluntariamente dar su vida, como los corderos de la Pascua antigua.

En la cruz exclamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Ahí está la clave: nos amó aun en la culpa. No esperó a que estuviéramos arrepentidos, sino al revés. Es su amor y su perdón, dados en nuestra culpa, lo que nos hace aceptar la salvación. No porque yo sea bueno, sino aun en mi culpa. Y ese perdón, acogido en el corazón, abre la vida nueva del hijo.

El regalo que hay que desenvolver

Jesús vence no solo los pecados de cada día, sino también la herida que traemos por herencia, esa condición débil y frágil que nos lleva a pecar. Entonces, si sabemos que murió y resucitó, ¿por qué no sentimos esa restauración en nuestra vida? ¿Qué nos falta? Falta, dice Domingo, un don precioso que ya tenemos: el don de la fe, instalado en nuestro corazón como fruto del amor del Espíritu.

Es la fuerza y la capacidad de creer, de aceptar a Jesús como único Salvador y Señor de nuestra vida. No es un logro nuestro ni fruto de nuestras capacidades o victorias: es un regalo de Dios. Pero hay que descubrirlo. A lo largo de la vida se nos van quedando depositadas heridas y miserias, y nos olvidamos de Dios y de sus cosas. La tarea es desenvolver el regalo, aceptarlo y descubrirlo.

Y es personal. La salvación es para todos, pero es para ti, y por eso mismo es para el hermano y la hermana que tienes al lado. «El regalo es tuyo», insiste: no por mérito tuyo, sino suyo, porque él te lo ha ganado. Y cada uno está llamado a abrirle el corazón a ese don precioso.

Saber no es saborear

No basta con saberlo; hay que experimentarlo. Los biólogos saben de qué está compuesta la manzana, pero conocerla desde fuera no es saborearla. Muchos sabemos de Jesús porque lo hemos aprendido y nos lo han dicho muchas veces, pero experimentarlo es distinto. Por eso a veces hay que volver a la fuente, no para retroceder, sino para alimentarnos.

Lo ilustra con el testimonio que Cristina había contado antes: una mujer que llevaba años sirviendo en la parroquia, lavando platos y sirviendo al pobre, sin haber experimentado el amor de Dios. Cuando lo experimentó, vio el sentido de todo lo que hacía y empezó a gritar «como loca». Algunos se escandalizaron, pero lo que estaba dando era gloria a Dios: la Palabra se le había hecho vida.

Advierte también contra cosificar la fe: el Sagrado Corazón no es «una cosa» por la que hacer una novena; es Jesús mismo, mi Señor, nuestro Señor. No estamos para cantar por cantar, sino para poner los ojos en el Señor y bendecirle. Y recuerda el vestido nuevo de la boda: nadie puede entrar en la fiesta, en la presencia de Dios, si no es con su Espíritu.

Un cheque a tu nombre, con fecha de hoy

Domingo compara la fe con un cheque. No está extendido «al portador», para quien le toque: lleva tu nombre y está firmado por él para ti. Es un regalo que Dios nos hace, y no podemos enorgullecernos de nuestra trayectoria, porque todo es gracia. Además, el cheque tiene fecha: hoy. Si pasa el día, mañana tendrá la fecha de mañana. «Pero ¿por qué esperar a mañana si puede ser hoy?».

Podemos buscar la riqueza en los placeres, en poseer y tener, o en nuestros propios actos, incluso con mucho cariño, pero siempre faltará algo. La prueba más evidente de que hemos aceptado el regalo de la fe se confirma en el paso siguiente: la conversión, el cambio de corazón. Así le ocurrió a aquella mujer y, cuenta Domingo, así le ocurrió a él, que subió los escalones de diez en diez.

La otra orilla

Su testimonio, dice, es «muy rapidito, muy sencillo». Un domingo oraron por él, renunció a su pecado y salió de allí con mucha paz. Al día siguiente, al salir del trabajo, dijo: «Gracias, Señor», y percibió dentro una palabra de amor que no sabe explicar. Camino del coche vio la montaña de siempre de manera distinta, con el cielo azul y las nubes, y ya conduciendo recibió el don de lenguas, sin saber nada de liturgia ni de santos.

Por eso no culpa a quienes se ríen al oírles hablar así con el Señor: «Yo estaba en aquella orilla antes», reconoce, y posiblemente también se habría reído. Ahora está en esta por gracia. Desde entonces, cuando lee

la Palabra, sabe que es de Dios porque se ha cumplido en él. Como decía un hermano, no es solo que tú la leas: es la Palabra la que te lee a ti.

Un cambio de corazón

A quien piense que no tiene capacidad, el Señor le dice: «Te regalo la capacidad de creer, te doy el don de la fe. Acepta». Y llega la conversión: no a fuerza de voluntad, sino como una fuerza del Espíritu que cumple toda la ley, hasta amar a quienes nos han traicionado. Domingo lo vivió: una persona le daba odio, incluso asco, y tiempo después de su encuentro con el Señor le dio la mano y lo miró. Es su hermano, y eso es un milagro.

Ese cambio trae la paz que no es de este mundo, la que muchos buscan en el mar o en los montes sin encontrarla dentro. Y cambia la mirada sobre el propio pecado: lo verás pobre y débil, pero sin culpa, porque él no culpabiliza jamás. No tiene por qué ser repentino; puede ser un proceso, y uno de esos perdones, dice, es a nosotros mismos.

PALABRA DE DIOS

Textos que sostienen la enseñanza

Juan 3,16

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Lucas 23,34

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Romanos 5,8

Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

Mateo 22,12

Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?

Mateo 22,37-39

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Romanos 13,8

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley.

PARA LLEVAR A CASA

Pasos concretos

1. Desenvuelve el regalo de la fe que ya está instalado en tu corazón y descúbrelo.
2. Cobra hoy el cheque firmado a tu nombre: no esperes a mañana si puede ser hoy.
3. Pasa de saber a experimentar: no te quedes con la manzana estudiada en los libros.
4. Habla con Jesús mismo como tu Señor, sin cosificarlo como si fuera algo.
5. Tiende la mano, con un gesto de paz, a quien te traicionó o te hirió.
6. Mira tu pecado como lo mira Jesús, sin culpa, y empieza también a perdonarte a ti mismo.

PARA ORAR

Gracias, Señor. Tú me amaste aun en mi culpa y diste la vida por mí. Hoy acepto el regalo de la fe que pusiste en mi corazón; no quiero esperar a mañana. Jesús, eres mi Señor: dame un corazón nuevo para amar incluso a los que me han herido, y enséñame a perdonar, también a mí mismo. Amén.

Resumen elaborado a partir de la grabación de la convivencia (03 - Domingo - La fe y la conversión.mp3).

Comunidad de Vida Fuente de Gracia · cvfuentedegracia.com